



# “Practicar el Sur” desde y con Edward Said

## Entrevista a Jorge Ramos Tolosa<sup>1</sup>



VERÓNICA SEGHEZZO • [veroseghezze@yahoo.com.ar](mailto:veroseghezze@yahoo.com.ar)

Cátedra Libre de Estudios Palestinos “Edward W. Said”, FFyL-UBA.  
Buenos Aires, Argentina.

Jorge Ramos Tolosa es doctor en Historia Contemporánea y profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia (España). Sus últimos libros son *Palestina desde las Epistemologías del Sur* (Buenos Aires, CLACSO-CES/Universidade de Coimbra, 2022), *Una historia contemporánea de Palestina-Israel* (Madrid, Catarata, 2020) y *Palestina. Una història essencial* (Valencia, Sembra Llibres, 2020). Sus líneas de investigación son: Palestina-Israel; los estudios arabo-islámicos y los poscoloniales-decoloniales-epistemologías del Sur; los colonialismos, nacionalismos y racismos en perspectiva comparada; la historia y memoria de la II República, la Guerra Civil Española y la dictadura franquista; y los movimientos sociales.

**Verónica:** ¿Cuál estimás que ha sido la importancia del libro *Orientalismo* en relación al campo de los estudios poscoloniales y en tu propia trayectoria teórica?

**Jorge:** Aunque el conocimiento (incluyendo el poscolonial) puede concebirse como un rizoma infinito y a menudo invisible, no hay duda de que *Orientalismo* (2003 [1978]) fue la base sobre la que se edificaron los estudios poscoloniales.

<sup>1</sup> Esta entrevista se realizó en septiembre de 2023, coincidiendo con el 20º aniversario del fallecimiento de Edward Said. Por tanto, es inmediatamente anterior al inicio, en octubre de 2023, del genocidio israelí en la Franja de Gaza, el capítulo más terrible de la historia palestina por número de personas asesinadas y el episodio genocida mejor documentado audiovisualmente por sus víctimas y victimarios. Sin embargo, consideramos que esta entrevista puede aportar numerosas claves para contextualizar históricamente este genocidio y movilizarse contra él.

## HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN

## “Practicar el Sur” desde y con Edward Said

Verónica Seghezzeo

De hecho, con frecuencia es considerada como su obra fundacional, aunque el propio Said no siempre se sintiese cómodo con el marco o el vínculo con lo “poscolonial”. También debe mencionarse que, debajo de esa base saidiana, había una tierra bien firme y diversa compuesta por teorías y epistemologías críticas, anticoloniales y posestructuralistas, así como elementos de culturas populares y de tradiciones orales. Y, por supuesto, también estaba fundamentada en aportaciones más directamente trazables en Said como las de Chinua Achebe, Theodor Adorno, Aimé Césaire, Frantz Fanon, Michel Foucault, Antonio Gramsci, Jean-François Lyotard, Albert Memmi o Raymond Williams. Y aunque no sean tan conocidos como los anteriores, no olvidemos aquí otros autores árabes que también estudiaron y cuestionaron el orientalismo como el sociólogo marxista egipcio Anouar Abdel-Malek, el historiador tunecino Hichem Djaït o el historiador de la educación palestino Abdul Latif Tibawi. Por desgracia, es más difícil hilvanar grandes influencias femeninas en esta obra, aunque, por ejemplo, Said citó a Hannah Arendt y se han publicado varios estudios sugerentes que imbrican ambas figuras. Igualmente, no se puede dejar de entender que *Orientalismo* bebió de un contexto de gran efervescencia social, de potente lucha anticolonial y guerrillera y de profunda renovación teórica en las ciencias sociales, como lo fueron las décadas de 1950, 1960 y 1970.

Ya en los dos últimos decenios del siglo XX, la influencia de *Orientalismo* fue evidente en académicas y académicos de la India-Pakistán. Fueron ellas y ellos quienes en gran medida desarrollaron y propagaron los estudios poscoloniales de la mano del Grupo de Estudios Subalternos de Dipesh Chakrabarty, Partha Chatterjee, Ranahit Guha o Susie Tharu, de intelectuales poscoloniales feministas como Gayatri Spivak o Chandra Talpade Mohanty y de autores como Homi Bhabha. Pero también debe destacarse el rico diálogo a varias bandas y la influencia recíproca entre estos autores y autoras y Said. No obstante, en numerosos sectores ha sido más conocida su discusión con orientalistas como Bernard Lewis. O las críticas de quienes percibían que sus privilegios académicos y políticos podían tambalearse ante la revolución epistemológica de Edward Wadie Said. Alguien a quien, no olvidemos, se le impidió regresar a su patria siendo solo un niño y nunca dejó de buscar cuál era su lugar en el mundo.

Entre otros logros, creo que *Orientalismo* –y, quince años más tarde, *Cultura e imperialismo* (Said, 2018 [1993]), que puede considerarse su secuela– despejó múltiples caminos y encrucijadas de conocimiento. Y esto no solo en el poscolonialismo en concreto, sino también en la crítica textual y literaria, en los estudios culturales, en

## HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN

## “Practicar el Sur” desde y con Edward Said

Verónica Seghezzeo

la antropología, filología, filosofía, historia, politología, sociología e incluso en otros ámbitos académicos. Eduardo Restrepo señaló algunos de ellos en su capítulo de la obra colectiva *Legados, Genealogías y Memorias Poscoloniales en América Latina* (Bidaseca et al., 2015), coordinada por Karina Bidaseca y Marta Sierra y en la que participan otras y otros colegas del grupo de trabajo “Epistemologías del Sur” de CLACSO. Restrepo destacó, por ejemplo, el legado saidiano en la comprensión de la “profunda imbricación entre las modalidades de otrerización y las relaciones de dominación”. También me gustaría mencionar las reflexiones de la antropóloga Lila Abu-Lughod (2001), que consideró que “*Orientalismo* abrió la posibilidad para que otros pudieran ir más lejos que Said en la exploración del género y la sexualidad del propio discurso orientalista. (...) Proporcionó una sólida justificación de la floreciente investigación histórica y antropológica que pretendía ir más allá de los estereotipos del musulmán o de la mujer del Medio Oriente y de las relaciones de género en general”. Por otro lado, me parece muy interesante la influencia de *Orientalismo* en líneas de trabajo recientes vinculadas a otros contextos. Por ejemplo, en las desarrolladas por académicas como Deepa Kumar (2012: 25-40), especialista a su vez en el racismo islamófobo, que propone que las ideas orientalistas que trabajó Said fueron transportadas hacia el poniente atlántico por colonos británicos que habían combatido al Sultanato Otomano. Lo recoge Ainhoa Nadia Douhaibi Arrazola en un magnífico prólogo de la edición española del libro *Capitalismo racial* (2022), de Arun Kundnani.

En mi caso, *Orientalismo* y *Cultura e imperialismo* se convirtieron en unas gafas para observar, decodificar y aprehender la realidad de las que no he podido ni he querido desprenderme. O, utilizando una de las metáforas musicales tan apreciadas por Said, el *contrapunto* visual e intelectual a unas imágenes, a unos relatos y a unas representaciones que se pretenden naturales y neutrales pero que estaban y están atravesados por configuraciones de poder. Y así, intentar identificar siempre cuál es el centro, cuál es la periferia y cómo se relacionan, y tras ello actuar en consecuencia. Y de esta manera también lo intento transmitir en mis clases ante cualquier problemática histórica y actual.

En definitiva, *Orientalismo*, Said y la causa palestina en general promovieron en mí un enorme interés por problemáticas cuyo estudio académico, por desgracia, no abunda en este rincón del mundo entre el Atlántico y el Mediterráneo. No solo me refiero a las epistemologías y a las luchas del sur global y a los procesos de dominación y otrerización en general, sino al colonialismo y al racismo en particular, tan

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****“Practicar el Sur” desde y con Edward Said**

Verónica Seghezzeo

inseparables de la experiencia palestina contemporánea. Y el colonialismo-racismo no únicamente como aspectos aislados, sino como dispositivos, estructuras y marcos de poder que atraviesan múltiples cuerpos y territorios y que conforman una de las tres grandes cabezas (junto con el capitalismo y el heteropatriarcado) de ese monstruo Cerbero que representa el sistema-mundo contemporáneo.

**V: ¿Qué relación se puede establecer entre el universo teórico de Edward Said y el de las epistemologías del Sur? ¿Cuáles son los puntos de concordancia y de distanciamiento?**

**J:** Hay una línea genealógica clara entre Said y los estudios poscoloniales y decoloniales y las epistemologías del Sur. La crítica al colonialismo, al racismo y a la modernidad y universalidad eurocéntricas en toda su poliédrica idiosincrasia; la importancia de los discursos y de las representaciones binarias como dispositivos de subyugación, pero también de sus contradicciones, hibridaciones y matices; la advertencia de que la “descolonización” no puso fin al colonialismo ni a la colonialidad; el reclamo del carácter de sujeto y de la capacidad de agencia de las y los subalternos o la reivindicación de la validez de otras categorías y de otros saberes son solo algunos de los puntos concordantes.

Pero obviamente, cada campo teórico posee numerosas particularidades y todas están en continua construcción, deconstrucción y transformación. Incluso dentro de las mismas corrientes podemos encontrar una considerable heterogeneidad. Una de las críticas más habituales que desde la década de 1990 intelectuales decoloniales de Abya Yala dirigieron hacia los estudios poscoloniales –de los que, al mismo tiempo, se nutrían– fue que habían utilizado en exceso conceptos y marcos eurocentrados, dejando de lado categorías, cosmovisiones y epistemologías del sur global. Creo que en esta crítica acertaban. Además, las ideas y las praxis decoloniales y las epistemologías del Sur siempre han existido (y mayoritariamente se han despreciado), aunque no se hayan denominado de esta manera. Esto también tiene que ver con que académicas y académicos poscoloniales estudiaron y/o trabajaron la mayor parte de sus vidas en universidades del Atlántico Norte y que trabajar en lengua inglesa facilitó su fama mundial. Y todo esto incluyó a Said.

También se llegó a cuestionar el abismo entre el discurso académico y la práctica política, personal y cotidiana de ciertos autores poscoloniales, como algunos de la

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****“Practicar el Sur” desde y con Edward Said**

Verónica Seghezzeo

India-Pakistán. A trabajar, a luchar y a comprometerse en circunstancias más difíciles aquí a veces lo llamamos “bajar al barro”. Entonces sería algo así como teorizar sobre el barro, pero sin bajar demasiado al barro. Sin embargo, el propio Said bajaba como forma de vida. E incluso, por mencionar un símbolo, una imagen icónica, nuestro protagonista fue fotografiado lanzando una piedra hacia el territorio controlado por el régimen colonial de Israel. Fue durante el verano de 2000, dos meses después de la retirada del ejército israelí del sur del Líbano tras dieciocho años de ocupación militar. Aquel mismo día, Said había visitado la prisión de Khiam, al sur del Líbano. Allí, tropas israelíes y sus aliados habían utilizado indiscriminada y sistemáticamente la tortura, incluyendo la picana eléctrica, de tan infausta memoria en la Argentina.

Said defendió y practicó el compromiso político, por lo que todo este debate es una cuestión con múltiples matices. Creo que no se debería excluir por la identidad o por la mera dedicación académica cuando existe una escucha profunda, un reconocimiento de privilegios y un compromiso y una práctica o un intento de práctica deconstruida. Eso puede conducir a un esencialismo inmovilizador y desmovilizador que tradicionalmente se ha utilizado desde las elites capitalistas, colonialistas y heteropatriarcales como un instrumento de opresión. Además, puede acercar más la derrota política. El Sur también es político. E igualmente, aunque parezca obvio, hay que insistir en que el trabajo con la pluriversalidad, el pensamiento decolonial y las epistemologías del Sur no significa que no existan conflictos, contradicciones y opresiones internas en el sur global. En el norte hay “sures” y en el sur hay “nortes”, aunque una línea abismal divide a ambos y operen numerosos marcadores interseccionales.

Sea como sea, creo que una de las principales enseñanzas de las epistemologías del Sur la podemos expresar en términos mitológicos. Tanto en el ámbito intelectual como en el político y social, Cerbero, el monstruo de tres cabezas guardián de la puerta del inframundo de la mitología griega, al que he aludido anteriormente, es solo uno. Sin embargo, en estos momentos, es difícil contar con Heracles, el héroe que lo captura, ya que su fuerza está fragmentada. En otras palabras, las opresiones están unidas y se actualizan y se retroalimentan entre ellas, mientras que las luchas sociales están separadas y ocasionalmente enfrentadas. Es prioritario unirlas. Unirlas en la diversidad, pero unirlas. Y más ante una emergencia climático-energética que no es sino una consecuencia fatal del proceso histórico de destrucción y de acumulación por desposesión de las clases subalternas que protagoniza este monstruo Cerbero de

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****“Practicar el Sur” desde y con Edward Said**

Verónica Seghezzeo

tres cabezas (la capitalista, la colonial-racial y la heteropatriarcal). Y ya que la justicia cognitiva tiene que acompañar a la justicia social, creo que el universo teórico saidiano, poscolonial, decolonial y de las epistemologías del Sur puede y debe contribuir a esa unión.

**V: El humanismo de liberación desplegado por Said en *Humanismo y Crítica democrática*, ¿en qué medida te interpela en tanto académico que elige posar su mirada en Palestina?**

**J:** Creo que este último libro de Said es un canto al compromiso desde y con la humanidad. Un compromiso humanista o un humanista compromiso que debe cumplirse a través del autoconocimiento y la actuación crítica –y, en especial, la autocrítica– en “muchos frentes, en muchos lugares y en muchos estilos” (Said, 2004: 148). Nuestro protagonista creyó tenazmente en el humanismo y en las Humanidades, y dentro de estas, por cierto, otorgó un papel de primer orden a la Historia, la disciplina del autoconocimiento humano. Un humanismo y unas Humanidades, como escribió en este libro, que ahonden “en los silencios, en el mundo de la memoria, de los grupos nómadas que apenas consiguen sobrevivir, en los lugares de la exclusión y la invisibilidad” (Said, 2004: 93). Ahí, sobre todo, quiso encontrar lo humano.

Said, y otras muchas personas, nos enseñan a tejer el trabajo académico y el compromiso político. Entre otras razones, porque cualquier esfuerzo intelectual tiene un lugar de enunciación, se produce en un contexto determinado que lo favorece o lo obstaculiza, comporta unos valores y tiene, o al menos se pretende, que tenga unos efectos en la sociedad. Las y los intelectuales deben utilizar su privilegio epistémico para evitar, como escribió Said, “catástrofes que se avecinarán, o que de hecho ya se ciernen sobre nosotros, si conducimos nuestra vida pública como intelectuales indiferentes a las inquietudes y al sufrimiento de gentes de lugares muy alejados de nuestro occidental y metropolitano interés, tan centrado en nosotros mismos” (Said, 2004: 9). Y, añadiría, al sufrimiento de gentes de lugares muy cercanos, pero frente a quienes la clase social y la desigualdad crea muros visibles e invisibles que separan la humanidad y el humanismo.

La contrastación de fuentes, el método científico, los procesos de validación académicos y el rigor son fundamentales y necesarios. Sin embargo, lamento que en determinados ámbitos se siga despreciando o rechazando, en nombre de una falsa neutralidad u

## HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN

## “Practicar el Sur” desde y con Edward Said

Verónica Seghezzeo

objetividad, la “compatibilidad” del trabajo académico y el militante. Y, sobre todo, porque se suele hacer desde cotas más altas de poder –académico, económico o político– hacia abajo y hacia la izquierda. Decía la intelectual-activista feminista y LGTBI Adrienne Rich que “objetividad es el nombre que se da en la sociedad patriarcal a la subjetividad masculina”. La “objetividad” puede intentar emplearse como método, pero no puede olvidarse que también ha sido utilizada para mantener el privilegio de quien detenta el poder. En el caso concreto de la academia, con frecuencia también se ha esgrimido para mantener las posiciones hegemónicas; aunque se trate de perspectivas o trabajos igualmente contrastados y rigurosos, en ocasiones se ha establecido que lo hegemónico es lo “objetivo”, mientras que lo que contiene mayor contenido crítico o posee un mayor compromiso sociopolítico es tachado de “subjetivo” o “militante”.

Por tanto, considero que no es que el trabajo académico y el compromiso político sean incompatibles, ni siquiera inseparables, sino que todo trabajo de ciencias sociales y humanas es comprometido. Comprometido con el poder establecido o comprometido contra el mismo, pero siempre comprometido. Defender que no lo es me parece una pirueta vana y presuntuosa que suele comportar la defensa de privilegios y el corporativismo. Y, precisamente, creo que una de las aportaciones más significativas de Said fue demostrar el nexo entre el saber y el poder. Así, no es que lo intelectual y lo social deban ir unidos, sino que son ontológicamente inseparables. Su separación puede ser un puro artificio para crear, mantener o aumentar privilegios. Un cuarto de siglo después de la publicación de *Orientalismo* –cuando se publicó *Humanismo y Crítica democrática*, en 2003– todo ello continuaba desafiando y desafinando las Humanidades y el conocimiento humano. Ahora, veinte años después de la publicación de este último libro de Said, continuamos reclamando lo mismo que el intelectual palestino-estadounidense.

Nada humano nos es ajeno. O en palabras del activista pro-palestino italiano, Vittorio Arrigoni: “Restiamo umani”. La apuesta por un humanismo de liberación como la que escribió Said en *Humanismo y Crítica democrática* debería interpelar a cualquier persona académica y no académica a contribuir, desde nuestros lugares pequeños, a hacer cosas más grandes o más pequeñas para cambiar el mundo. En mi caso, la intenté resumir en las primeras páginas de mi libro *Palestina desde las Epistemologías del Sur* (2022). Creo que debemos ser honestos y transparentes para con lo que investigamos y explicitar nuestro lugar de enunciación y nuestro vínculo con lo que estudiamos.

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****“Practicar el Sur” desde y con Edward Said**

Verónica Seghezzeo

Allí escribí: “Existen innumerables injusticias. Pero Palestina es la mayor injusticia que he visto con mis propios ojos. Por eso me dedico a ella, para intentar contribuir a que deje de serlo”. Si sabemos que sistemáticamente y desde hace muchas décadas bombardean, detienen y asesinan a menores de edad y a cualquier persona en Palestina solo por ser palestina, si conocemos lo que Achille Mbembe denominó “el mayor escándalo moral de nuestro tiempo” (2015: 8), Palestina, y podemos dedicarle tiempo y energía, me parece poco o nada humano no poner nuestro granito de arena para que esto cambie. Y en todo esto Said tuvo y tiene un papel destacado. Estoy seguro de que en la actualidad nuestro protagonista estaría comprometido con el BDS, como lo estamos innumerables personas, no palestinas y palestinas, no judías y judías.

Por último, me gustaría acabar la respuesta a esta pregunta citando por dos veces a otro gran referente; el escritor y luchador palestino Ghassan Kanafani. Antes de que fuese asesinado por el Mossad en Beirut en 1972 junto a su sobrina Lamees Najim, Kanafani escribió: “En este mundo se puede arrebatar y robar todo excepto una cosa: el amor que emana de un ser humano hacia el compromiso sólido con una convicción o una causa” (Beydoun, 2023: 161). E igualmente, no podemos dejar de recordar que “la causa palestina no es la causa del pueblo palestino solamente, sino la causa de cada revolucionario/a, dondequiera que esté, por ser la causa de las masas explotadas y oprimidas de nuestro tiempo” (Zalloua, 2023: 91).

**V: ¿Cuáles son las herramientas que las epistemologías contrahegemónicas nos brindan para pensar las realidades de los sujetos subyugados, invisibilizados, silenciados? ¿Somos capaces de oírlos?**

**J:** Esta cuestión fundamental remite a *Orientalismo* y al “permiso de narrar” de Said, pero, lógicamente, también al posterior célebre ensayo “Can the Subaltern Speak?” (1988), de la filósofa india Gayatri Spivak. El trabajo académico de Spivak, integrante del Grupo de Estudios Subalternos Sudasiático, se vio influido por Jacques Derrida y por Edward Said, entre otras inspiraciones. De hecho, en una interconexión muy interesante, con posterioridad el intelectual palestino-estadounidense ensalzó la labor de Spivak como iniciadora de los estudios sobre teoría literaria de mujeres de fuera del Atlántico Norte. Posteriormente, ya en el siglo XXI, Grada Kilomba se seguía preguntando de forma muy elocuente: “¿Qué conocimiento se reconoce como tal y qué conocimiento no? ¿De quién es este conocimiento? ¿A quién se le reconoce tener el conocimiento y a quién no? ¿Quién puede enseñar el conocimiento y quién no?”

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****“Practicar el Sur” desde y con Edward Said**

Verónica Seghezzeo

¿Y quién permanece fuera, en los márgenes? y, en definitiva, ¿quién puede hablar?” (Kilomba, 2010: 27). En efecto, la cuestión de si a las personas subalternas o subyugadas se les permite autorrepresentarse, de si pueden ser escuchadas y de qué conocimientos son válidos y estudiados son algunas de las preguntas que más han atravesado los estudios poscoloniales, decoloniales y las epistemologías del Sur desde el último cuarto del siglo XX. Y nos siguen atravesando hoy.

Los instrumentos epistémicos contrahegemónicos que emergen como respuestas son incontables y en continua transformación. Y aquí son fundamentales, como el propio Said mostró, y también desde una perspectiva crítica que no idealice ni romántice esencialismos identitarios, (re)conocer y difundir dentro y fuera de la academia los saberes comunitarios, los de nuestras madres y abuelas, lo que casi nunca se ha considerado “político” ni “revolucionario” pero que a menudo –o siempre– lo ha sido. Y también, por supuesto, de las luchas populares, de los movimientos anticapitalistas, antirracistas, ecologistas, feministas y por los derechos LGTBI. Unos conocimientos que irrumpen en y desde la propia praxis diaria de la construcción y reivindicación colectivas. Y debemos aprovechar los resquicios que operan en la época de internet y de la turbocomunicación, pero siempre dando ejemplo desde la cotidianidad y junto a herramientas de expresión y concientización como las pedagogías libres, la cultura popular o la música.

Por otro lado, generalmente las ciencias sociales y humanas siguen teniendo serios problemas porque suelen hablar “sobre” y “por” y no “desde” y “con”. Creo que entre nuestros pilares deben situarse la pluriversalidad y los conocimientos rizomáticos, circulares o en espiral frente al tótem monolinguista, homogeneizador, universal, dual y basado en líneas abismales del pensamiento hegemónico eurocentrado. Descolonizar puede significar escuchar profundamente, conocer y practicar el Sur a partir de perspectivas y experiencias pluriversas que cuestionen el monopolio epistémico del Norte global. Y a veces solo hace falta tener voluntad de leer y escuchar. No me gusta eso de “dar voz a los que no tienen voz”. Por expresarlo de la manera más sencilla posible... ¡claro que tienen voces! (en plural). Quienes tenemos privilegios epistémicos o situaciones de poder en la geopolítica del conocimiento debemos utilizarlos para amplificar voces y no solo para que sean leídas, escuchadas y trabajadas, sino también aplicadas y reparadas. Y el primer paso que hace falta es el deseo de cambiar, como escribió bell hooks aplicado a la masculinidad hegemónica (2021 [2003]).

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****“Practicar el Sur” desde y con Edward Said**

Verónica Seghezso

**V: Edward Said y Mahmud Darwish han narrado Palestina. ¿Considerás que esas narraciones han impregnado nuestras formas de pensarla? ¿Esos lineamientos conceptuales, poéticos, políticos, pudieron dar cuenta de una realidad tantas veces negada? Y, por otro lado, ante el fallecimiento de Said, Darwish escribe Edward Said, con su conciencia viva y su legado intelectual, ha puesto a Palestina en el corazón del mundo, y al mundo en el corazón de Palestina. ¿Qué significaciones políticas y poéticas podés encontrar aquí?**

**J:** Sí, Said y Darwish nos han imbuido tanto a tanta gente, que ya no podemos ni queremos volver de Palestina. Una parte de quienes nos dedicamos a Palestina, una parte de nosotras y nosotros, está siempre allí. Y las ideas, metáforas y representaciones de Said y Darwish han perfilado y han multiplicado las conexiones, los conocimientos y las reflexiones sobre un “mapa de ausencia”, sobre un lugar en el mundo en el que “hay algo que merece la pena la vida” pero contra el que ha actuado un proceso de memoricidio. Por ello, el “eco del eco” de sus palabras fue y es tan necesario y sigue resonando. A pesar de la Nakba, del cortocircuito espaciotemporal que supuso y de los diferentes exilios (tan lúcidamente expresados por Darwish (2011) en el “mi patria no es una maleta/ ni yo soy un viajero;/ soy el amante y la tierra es mi amada”), su apego a la tierra y su perseverancia, su “sumud”, impregnaron sus vidas y obras. Y así también nos han impregnado las vidas y obras de otras muchas personas dentro y fuera de Palestina. Sus narraciones crearon y siguen habitando imágenes, metáforas, pensamientos y sentimientos palestinos de ida y vuelta. Y, además, la exquisitez literaria y la sutileza intelectual de ambos autores han permitido que arriben a públicos diversos que no tenían por qué estar sensibilizados con Palestina o la causa palestina. En cierto modo, se podría decir que por puro amor al arte. Y eso les otorga un valor inconmensurable.

Y respecto a lo que Darwish escribió ante la muerte de Said... ¡Lo primero que se me ocurre es que siempre es imposible decir algo después de Darwish! No se puede conjugar mejor el arte de la palabra. Lo cierto es que son innumerables las afinidades y los lazos entre ambos maestros palestinos. Palestina condensa numerosos problemas de nuestro tiempo y viceversa. Pero es conmovedor cómo, década tras década, un diminuto rincón del planeta como este estaba y está en el corazón de millones y millones de personas en millones y millones de rincones del mundo. Y me atrevería a decir que la causa palestina agranda los corazones. Y parafraseando al referente

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****“Practicar el Sur” desde y con Edward Said**

Verónica Seghezzeo

anarquista ibérico Buenaventura Durruti, esos corazones están creciendo en este instante.

**V: ¿Sigue teniendo vigencia la obra de Edward Said? ¿Debemos continuar hablando de Palestina?**

**J:** No solo sigue teniendo vigencia, sino que sigue siendo fundamental para comprender el mundo y comprometerse con la humanidad. Veinte años después de su último tren, de su última frontera, de su último cielo, como diría Darwish, Said se sigue admirando, se sigue estudiando, sigue guiando preguntas y sigue actuando de prisma y de caleidoscopio para entender el mundo. Igualmente, y también para honrar a Said, es imprescindible seguir hablando de Palestina porque la Nakba continúa siendo un presente continuo para el pueblo palestino setenta y cinco años después. Tras tres cuartos de siglo, a las palestinas y a los palestinos se les siguen negando todos los derechos, y estos incluyen hasta el derecho más básico, que es el de la vida. Como recoge Karina Bidaseca en el prólogo argentino de *Nakba. Palestina, 1948, y los reclamos de la memoria* (2017) citando a Said, las y los palestinos continúan siendo “las víctimas de las víctimas –lo cual es bastante inusual (...) estamos sujetos a un colonialismo único. Nos quieren muertos o exiliados–”.

Y aquí emerge una gran paradoja. Década tras década, Palestina ocupa portadas, década tras década la mayor parte del mundo conoce la injusticia contra el pueblo palestino. Sin embargo, década tras década la impunidad de Israel es casi absoluta y la injusticia sigue desarrollándose y sofisticándose. En gran medida, esto es gracias a toda la red de acuerdos, colaboraciones, convenios y negocios académicos, culturales, económicos, militares y políticos que empresas, eventos, gobiernos e instituciones de toda índole tienen con el régimen de *apartheid* israelí. Por eso es tan importante el BDS, la mayor coalición de la sociedad civil palestina. Porque Palestina no será libre hasta que primero no se acabe con todas estas complicidades que suponen un complejo sostén que además confiere una gran impunidad. Los cuerpos y territorios palestinos son un campo de pruebas de la industria armamentística mundial. Son un laboratorio para experimentar y probar armas y tecnologías punta que después el *apartheid* israelí y sus empresas exportan al mundo. Por tanto, lo que pasa en Palestina también afecta a otros lugares del mundo. La represión contra el pueblo palestino también contribuye a reprimir a otros pueblos y a otras luchas sociales.

## HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN

## “Practicar el Sur” desde y con Edward Said

Verónica Seghezzeo

Y, por supuesto, la historia nos enseña que el movimiento sionista y el régimen israelí han estado del lado de las dictaduras y de las tiranías, antes y después de 1948. Siempre es necesario recordar y resaltar que ni el movimiento sionista ni el Estado de Israel representan al judaísmo ni a las comunidades judías. A finales del siglo XIX, existían otras propuestas judías ante la discriminación y la persecución judeófoba en Europa, como el asimilacionismo, el autonomismo o el bundismo, esta última desde posiciones claramente antisionistas y socialistas (Ramos Tolosa, 2022: 19-21). El sionismo solo fue una propuesta más en un contexto de ebullición imperialista, migratoria y nacionalista europea, que además aceptó la idea racista judeófoba de que las personas judías eran un cuerpo extraño en Europa y que por eso debían marchar. Estas ideas de figuras como Theodor Herzl no representaban al judaísmo, y, de hecho, fueron y son consideradas antijudías por distintos grupos judíos laicos y religiosos. De hecho, al menos hasta las décadas de 1930 y 1940, el sionismo fue minoritario dentro de las comunidades judías. Paralelamente, debe remarcarse que una parte muy importante de la flor y nata del mundo científico, cultural, intelectual y revolucionario de entre finales del siglo XIX y mediados del XX estaba compuesto por personalidades de identidad u origen judío –Theodor Adorno, Hannah Arendt, Walter Benjamin, Marc Chagall, Albert Einstein, Sigmund Freud, Emma Goldman, Franz Kafka, Rosa Luxemburg, Groucho Marx, Camille Pissarro o León Trotsky, entre otras– y gran parte de ellas criticaron el proyecto sionista (Traverso, 2013: 19-80).

No debe olvidarse que, en la década de 1930, la Federación Sionista Alemana firmó un pacto de colaboración con el III Reich (Acuerdo Haavara de agosto de 1933), mientras que la Haganá sionista también cooperó con el nazismo (Brenner, 2010 [1983]). El régimen nazi no quería a judíos en Alemania ni en Europa y el sionismo los quería en Palestina. Hasta Adolf Eichmann, que según escribió Hannah Arendt en *Eichmann en Jerusalén* se “convirtió” al sionismo, una “doctrina de la que jamás se apartaría” (Arendt, 2003 [1963]: 29), visitó la Palestina del Mandato Británico en 1937 de la mano de sionistas como Feivel Polkes. Durante la Guerra Fría, el jerarca nazi Otto Skorzeny (apodado “el hombre más peligroso de Europa” y acogido por la dictadura franquista) trabajó para el Mossad israelí, como también lo hizo Walter Rauff (inventor de la cámara de gas móvil que también trabajó en la Argentina y vivió durante décadas en Chile). Además, el régimen israelí vendió armas y entrenó a fuerzas militares de la dictadura chilena, instruyó a paramilitares colombianos, apoyó a escuadrones de la muerte de El Salvador y Guatemala –incluso durante el genocidio maya ixil– y un largo etcétera. En el caso nicaragüense, el registro de colaboración criminal sionista-israelí

## HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN

## “Practicar el Sur” desde y con Edward Said

Verónica Seghezzeo

con la dictadura somocista traspasó épocas. Se inició antes de la Nakba con la cooperación entre la Haganá y fuerzas del primer dictador Somoza y continuó hasta al menos las décadas de 1970 y 1980 con el apoyo israelí al último dictador Somoza y después a los Contras. En la actualidad, programas de espionaje israelíes como Pegasus son utilizados contra activistas y periodistas en México, sus tanquetas de agua reprimen manifestaciones en Santiago de Chile y Netanyahu es un estrecho amigo y aliado de líderes de la extrema derecha mundial como Bolsonaro, Orbán o Trump. Tiranos que están unidos y opresiones que están encadenadas. Y el *apartheid* israelí es aquí un eslabón fundamental.

Por último, el 18 de julio de 1948, David Ben Gurión escribió en su diario: “Tenemos que hacer todo lo posible para garantizar que [las y los palestinos] nunca regresen. Los viejos morirán y los jóvenes olvidarán” (Effarah, 2013: 125). Sin embargo, como escribió Darwish, el pueblo palestino ha triunfado sobre el plan de ser expulsado de la historia. Said, defensor de la solución de un único Estado entre el río y el mar para todas y todos sus habitantes fuesen de la religión que fuesen, acabó su libro *La cuestión palestina*: “Lamentablemente, la cuestión palestina se renovará de forma demasiado conocida. Pero también lo hará el pueblo de Palestina –árabes y judíos–, cuyos vínculos pasados y futuros les mantienen inexorablemente unidos. Su encuentro aún está por producirse a una escala de cierta envergadura. Pero se producirá, lo sé, y será en beneficio mutuo” (Said, 2013 [1979]: 335). Mientras tanto, el pueblo palestino sigue levantándose “cada mañana para enseñarle al resto del mundo vida”, como recita la gran poetisa palestina Rafeef Ziadah. Mientras tanto, y quiero volver a citar y acabar con Darwish (2023), “hacemos lo que hacen los prisioneros/ lo que hacen los desempleados/ alimentamos la esperanza”.

## Bibliografía citada

- Abu-Lughod, L. (2001). “Orientalism” and Middle East Feminist Studies. *Feminist Studies*, vol. 27, N° 1: 101-113. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/3178451>.
- Arendt, H. (2003 [1963]). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona, Lumen.
- bell hooks (2021 [2003]). *El deseo de cambiar. Hombres, masculinidad y amor*. Barcelona, Bellaterra.

## HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN

## “Practicar el Sur” desde y con Edward Said

Verónica Seghezzeo

- Beydoun, K. A. (2023). *The New Crusades: Islamophobia and the Global War on Muslims*. Oakland, University of California Press.
- Bidaseca, K. (2017). Prólogo argentino. En Saadi, A. H. y Abu-Lughod, L. *Nakba: Palestina 1948 y los reclamos de la memoria*. Buenos Aires, Canaán.
- Brenner, L. (2010 [1983]). *Sionismo y fascismo. El sionismo en la época de los dictadores*. Madrid, Bósforo.
- Darwish, M. (2011). *En presencia de la ausencia*. Gómez, L. (trad.). Valencia, Pre-textos.
- Darwish, M. (2023). *¿Por qué has dejado solo al caballo? Estado de sitio*. Gómez, L. (trad.). Madrid, Cátedra.
- Effarah, J. E. (2013). *Think Palestine: To Unlock Us-Israelis and Arabs Conflicts*, vol. II. Bloomington, AuthorHouse.
- Kilomba, G. (2010). *Plantation Memories: Episodes from Everyday Racism*. Münster, Unrast-Verlag.
- Kumar, D. (2012). *Islamophobia and the Politics of Empire*. Chicago, Haymarket Books.
- Kundnani, A. (2022). *Capitalismo racial*. Douhaibi Arrazola, A. N. (pról.). Oviedo, Cambalache.
- Mbembe, A. (2015). On Palestine. En Jacobs, S. y Soske, J. (eds.). *Apartheid Israel: The Politics of an Analogy*. Chicago, Haymarket Books.
- Ramos Tolosa, J. (2022). *Palestina desde las Epistemologías del Sur*. Buenos Aires, CLACSO-CES/Universidade de Coimbra.
- Restrepo, E. (2015). Legados de Edward Said. En Bidaseca, K.; De Oto, A.; Obarrio, J. y Sierra, M. (comps.). *Legados, Genealogías y Memorias Poscoloniales en América Latina: Escrituras fronterizas desde el Sur*. Buenos Aires, Godot.
- Said, E. W. (2003 [1978]). *Orientalismo*. Barcelona, Debolsillo.
- Said, E. W. (2004). *Humanismo y crítica democrática. La responsabilidad pública de escritores e intelectuales*. Barcelona, Debate.
- Said, E. W. (2013 [1979]). *La cuestión palestina*. Barcelona, Debate.
- Said, E. W. (2018 [1993]). *Cultura e imperialismo*. Barcelona, Debate.

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****“Practicar el Sur” desde y con Edward Said**

Verónica Seghezzeo

- Spivak, G. C. (1988). Can the Subaltern Speak? En Nelson, C. y Grossberg, L. *Marxism and the Interpretation of Culture*. Houndmills, Macmillan.
- Traverso, E. (2013). *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València (PUV).
- Zalloua, Z. (2023). *Solidarity and the Palestinian Cause. Indigeneity, Blackness, and the Promise of Universality*. Nueva York, Bloomsbury Publishing.

**Verónica Seghezzeo**

Docente e investigadora de la Cátedra Libre de Estudios Palestinos Edward Said.  
SEUBE, FFyL, UBA. Coordinadora del Grupo de Investigación Subalternidades, UBA.  
Contacto: [veroseghezzeo@yahoo.com.ar](mailto:veroseghezzeo@yahoo.com.ar)